

La COCEI: cultura y etnicidad politizadas en el Istmo de Tehuantepec

HOWARD B. CAMPBELL

INTRODUCCIÓN

El dramático éxito del organismo izquierdista COCEI en México, un país controlado esencialmente por un partido, ha llamado la atención de numerosos periodistas nacionales y extranjeros, de científicos sociales y de escritores en el Istmo de Tehuantepec oaxaqueño. Atraídos en un principio por el inesperado triunfo de la COCEI en las elecciones municipales de Juchitán (1981), por la posterior destitución violenta que sufrieron por parte del gobierno mexicano (1983), y la naturaleza colorida del movimiento, estos observadores (así como algunos intelectuales locales) nos inundaron con una producción de artículos, libros y tesis, que analizan la COCEI. La mayoría de estos escritos ha hecho énfasis en el elemento étnico de la COCEI, pero son pocos los casos en los que tales análisis llegan a enlazarse con las complejidades de la etnicidad y la política en el Istmo. Por lo tanto, el presente artículo intentará clarificar el papel de la etnicidad en la COCEI. Con este fin utilizaré los datos obtenidos en la investigación de campo que estoy llevando a cabo, así como información sintetizada de estudios ya realizados.¹

HISTORIA DE LA ETNICIDAD EN EL ISTMO

El Istmo de Tehuantepec ha sido desde tiempos prehispánicos un lugar de contacto étnico y ocasionalmente de conflicto a causa de su riqueza de recursos (sal, pescado, mariscos, etcétera) y su ubicación estratégica para el desplazamiento y las rutas comerciales.² Aunque no se ha llevado a cabo una gran labor arqueológica en el área, Zeitlin ha llegado a la conclusión de que el Istmo pre-colombino estaba marcado por una dis-

¹ A menos de que se indique explícitamente en notas de pie de página, el lector puede asumir que la información e interpretación que se presentan se derivan de la investigación de campo del autor.

² John Paddock —comunicación personal. Winter, Marcus C. 1986, "La dinámica étnica en Oaxaca prehispánica", en *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca*, Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, eds., México, INAH.

continuidad étnica producto de “constantes intrusiones por parte de nuevos emigrantes y una reorganización de diversos grupos culturales (huaves, chontales, zapotecas, zoques y mixes) que poblaron la región”.³ Aun después de la conquista zapoteca del Istmo (ca. 1300 d.C.) —que desplazó del lugar a huaves, mixes, zoques y quizás también a chontales— fuerzas mixtecas y aztecas pelearon por el control del área hasta la llegada de los españoles.⁴

La amarga rivalidad de los zapotecas istmeños con los aztecas y mixtecas hizo de su alianza con los conquistadores españoles una medida oportuna. Como consecuencia de este pacto temprano, los zapotecas nunca fueron conquistados en batallas militares de gran escala, como sucedió con muchos otros grupos indígenas mesoamericanos, por lo que debieron experimentar, al menos en un principio, “una transición relativamente pacífica al colonialismo”.⁵ Bajo el gobierno colonial, los zapotecas mantuvieron su especificidad étnica y resistieron la hegemonía cultural y política española lo mejor que pudieron. Dicha resistencia se manifestó con mayor intensidad en la rebelión de 1660 que empezó con la muerte del alcalde mayor de Tehuantepec y duró un año, durante el cual los zapotecas volvieron a gobernar el Istmo.⁶ Otras revueltas menos exitosas, pleitos legales sobre la tierra y “formas cotidianas de resistencia”, ocurrieron a lo largo de la etapa colonial.⁷

Mientras que la resistencia al control español estallaba espasmódicamente a través del período colonial, el siglo XIX en el Istmo estuvo marcado por constantes escaramuzas y rebeliones ocurridas principalmente en la comunidad de Juchitán. Los conflictos más conocidos en ese entonces son el movimiento de “Che Gorio Melendre” (1846-1850), por el control de las tierras indígenas y las salinas que rodean Juchitán, y el de un gran contingente de zapotecas que asestó una derrota masiva al ejército intervencionista francés en una batalla cerca de Juchitán en 1866.⁸

JUCHITÁN EN EL SIGLO XX

Tal y como sucedió en el siglo XIX, las rebeliones y revueltas en el Istmo durante la Revolución mexicana son demasiado numerosas como para mencionarlas aquí con detalle. El movimiento armado de “Che Gómez”

³ Zeitlin, Judith, 1978, “Community Distribution and Local Economy on the Southern Isthmus of Tehuantepec: An Archeological and Ethnohistorical Investigation”, p. 21, Tesis de doctorado, Yale University.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.*, p. 269.

⁶ Manso de Contreras, Cristóbal, 1987 (segunda edición), *La rebelión de Tehuantepec*, México, Ediciones Toledo.

⁷ De la Cruz, Víctor, octubre-diciembre, 1983, “Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec”, pp. 64-67, en *Cuadernos Políticos* 38, México, D. F.

⁸ *Ibid.*

en contra del gobierno del estado de Oaxaca y las autoridades locales opresoras se manifiesta como una vasta movilización popular de la población zapoteca de Juchitán.⁹ La última rebelión indígena del siglo fue la de Roque Robles y Valentín Carrasco, quienes, como en el caso de Che Gómez, se oponían al dominio del gobierno de Oaxaca sobre el Istmo.¹⁰ Después de la supresión del levantamiento Robles-Carrasco, Juchitán vivió un período, de aproximadamente treinta años, de relativa calma bajo el gobierno caudillista del general zapoteca Heliodoro Charis.¹¹

De este breve resumen sobre la historia del Istmo surgen los elementos político-militares esenciales que han dado forma a la cultura zapoteca moderna y a la etnicidad en Juchitán, a saber:

1) Una lucha constante entre grupos contendientes por el control de la subsistencia, base de la comunidad zapoteca.

2) La participación en tales luchas de grandes segmentos de la población zapoteca (incluyendo a numerosas mujeres).

3) La formación de una cultura rica y distintiva, basada en la agricultura, la pesca y el comercio; y una identidad étnica —forjada en la lucha— que se caracteriza por un espíritu indómito de autodeterminación.

EL JUCHITÁN CONTEMPORÁNEO Y LA COCEI

La cultura zapoteca y la identidad étnica fueron fuentes principales de inspiración y legitimación para la jerarquía política priísta post-charista en el Juchitán de los sesenta y principios de los setenta, según lo describe Peterson Royce:

La clave del éxito en Juchitán parece residir en la naturaleza del estilo zapoteca (por ejemplo, la vestimenta distintiva, la lengua zapoteca, la música del lugar, etcétera) y en la manera como las clases altas y medias manipulan esto para mantener su predominio.¹²

De acuerdo con Peterson Royce, como tenían el poder y los medios para conseguirlo, las clases altas eran quienes desarrollaban más extensivamente los símbolos étnicos zapotecas y sus costumbres; las clases bajas se limitaban a imitar el estilo de las altas y eran esencialmente peones políticos de la élite. Desde el punto de vista de Royce, la etnicidad también era un arma que la élite zapoteca usaba para mantener el poder político y

⁹ H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, 1983, *Causa contra Tomás Carballo (a) Matanche*, Juchitán, Oaxaca.

¹⁰ De la Cruz, Víctor, *op. cit.*, p. 71.

¹¹ López Marín, Galindo, 1985, *Vida y hazaña del General de División Heliodoro Charis Castro*, México.

¹² Peterson Royce, Anya, 1975, *Prestigio y afiliación en una comunidad urbana: Juchitán, Oaxaca*, p. 203, México, Ediciones SEP-INI.

económico fuera del alcance de las manos extranjeras. Para Royce, la tensión social fundamental en Juchitán, en ese entonces, estaba aún entre un grupo étnico zapoteca relativamente unificado y los habitantes no zapotecas del pueblo.¹³

A pesar de lo exacto que pudiera haber sido este argumento en el momento en que Peterson Royce inició su investigación de campo (estudios históricos recientes parecen mostrar divisiones incipientes de clases en el Istmo que datan de mediados del siglo XIX),¹⁴ estaba destinado a cambiar como resultado del movimiento opositor de "Tarú" (Manuel Musalem), y posteriormente de la COCEI. Un carismático líder zapoteca (y parte libanés) que tenía orígenes relativamente humildes, surgió para controlar Juchitán. El movimiento político de Tarú enfocó el conflicto entre una parte corrupta de la élite del PRI y las clases medias y bajas de Juchitán; y usó el "estilo zapoteca" en la política con el fin de defender al pobre (o al menos, así fue en un principio).¹⁵

Su extraordinaria popularidad y su creciente número de seguidores (incluyendo a grandes cantidades de mujeres y jóvenes) pueden atribuirse a sus discursos brillantes e ingeniosos en galvanizado orgullo étnico zapoteca, a la identificación del pobre zapoteca con este "hijo del lugar" tan atrevido, a su astuto uso de las costumbres indígenas y al considerable descontento hacia la desacreditada administración priísta anterior.¹⁶

La legendaria celebración de la victoria de Tarú (que imitaba las fiestas tradicionales zapotecas) fue el epítome del hábil manejo del "estilo étnico" para fortalecer su posición política.

Cinco bandas fueron contratadas para la ocasión, dos de las cuales tocaron

¹³ *Ibid.*, pp. 203-206.

¹⁴ Esparza, Manuel, 1987, "Las tierras de los hijos de los pueblos. El distrito de Juchitán en el siglo XIX", en *Lecturas Históricas de Oaxaca, siglo XIX*; María de los Ángeles Romero (ed.). Terrones, Ma. Eugenia, 1988, "Istmeños y subversión en el Porfiriato, 1879-1881", en María de los Ángeles Romero (*op. cit.*).

¹⁵ Peterson Royce (*op. cit.*, pp. 191-202) discute ampliamente las características personales de Tarú y la idiosincrasia de la política cultural de Juchitán que le permitió subir al poder. Fue el hijo ilegítimo de un próspero comerciante libanés y de una pobre mujer zapoteca (con quien vivió); informantes contemporáneos (esto se puede confirmar en el ahora desaparecido periódico de Juchitán *El Satélite*, abril, 1977) dicen que Tarú vendía empanadas en las fiestas del lugar cuando era niño (una actividad relativamente humilde) con el fin de ganar "algunos centavos", y que convivió ampliamente con la clase pobre de joven. Este aspecto de sus antecedentes (a pesar de sus éxitos académicos y en los negocios, posteriores, y sus relaciones con la clase alta a través de su padre) le permitieron identificarse y hablar la lengua de los pobres zapotecas. Aunque Tarú disfrutó del apoyo de varias familias zapotecas ricas en Juchitán, el grueso de sus seguidores provenía de las clases medias y bajas que pertenecían al Frente Único Democrático Juchiteco (FUDJ) y al Partido Socialista que formaron más tarde las filas de la COCEI. Uno de los principales líderes del FUDJ en ese entonces era Leopoldo de Gyves Pineda quien eventualmente se convirtió en guía clave de la COCEI.

¹⁶ *Ibid.*

solamente sones (un baile local). Más de la mitad de las mujeres llevaba vestidos tradicionales [...] Probablemente un total de 4 000 personas asistieron al evento [...] Otros tres eventos fijados para la misma noche tuvieron que cancelarse por causa de la inasistencia. Quizás el mayor tributo al candidato y al estilo zapoteca, que se comentó durante semanas, fue el hecho de que no se consumiera una gota de cerveza (sólo "horchata", una bebida sin alcohol hecha con polvo de arroz, azúcar, canela y agua.)¹⁷

Sin embargo el meteórico encumbramiento y el control sobre la imaginación popular terminaron tan pronto como habían empezado. En 1973, después de un incidente en el que hubo disparos, Tarú abandonó el cargo y fue acusado de cohecho, de acaparamiento de tierras y de traición a sus primeros partidarios en favor de la burguesía del lugar.¹⁸ Durante este mismo período, el movimiento que habría de convertirse en la COCEI se fue conformando con estudiantes de las clases medias y bajas de Juchitán.¹⁹

La COCEI, que empezó siendo un organismo preocupado principalmente por los asuntos políticos de los estudiantes y campesinos del lugar, pronto absorbió a varios de los mismos individuos que habían apoyado a Tarú (jóvenes, amas de casa, vendedoras del mercado, campesinos y trabajadores, así como segmentos de la clase media) por lo que pronto amplió su rango de actividades. La COCEI atrajo a estos grupos gracias a sus exitosos esfuerzos por obtener tierra y crédito para los campesinos, por mejorar el salario y las condiciones de trabajo, por reducir costos de salud y transporte; y por ejercer influencia en la toma de decisiones de asociaciones agricultoras.²⁰ La COCEI también ganó fuerza, irónicamente, a partir de los numerosos partidarios suyos que fueron muertos y heridos, víctimas de la policía, de pelotones paralitares y de "matones"; lo cual creó mártires y aumentó el desafuero hacia los abusos de poder del PRI.²¹

El punto cumbre de los quince años de existencia de la COCEI ocurrió sin embargo, con el advenimiento del Ayuntamiento Popular, que permitió al movimiento, a pesar de las severas restricciones presupuestales y el constante hostigamiento priista, implementar aspectos de sus programas políticos y sociales. Durante este período, el elemento étnico de la COCEI se hizo

¹⁷ *Ibid.*, p. 80; *El Satélite*, 1971, Juchitán, Oaxaca.

¹⁸ *El Satélite*, 1973.

¹⁹ *Ibid.*, 1973-1974.

²⁰ *Ibid.*, 1973-1979.

²¹ Felipe Martínez en *El crepúsculo del poder: Juchitán, Oaxaca, 1980-1982*, p. 62 (México: Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 1985) señala el significado del martirio de numerosos miembros coceístas como el punto convergente del movimiento "en una sociedad donde el culto a los muertos tiene primordial importancia". La cotidianidad en los pueblos del Istmo está frecuentemente marcada por largas procesiones musicales donde llevan al muerto hacia el entierro y las misas religiosas de remembranza para el difunto. Además, casi cada zapoteca tiene en su casa un altar en donde venera las fotografías de los parientes fallecidos; y los cementerios istmeños, en especial los de Juchitán, tienen grandes mausoleos en honor a los muertos.

más evidente (y se comentó más entre los observadores del movimiento). En lo que resta del presente artículo examinaré estos aspectos étnicos de la lucha de la COCEI, que dividiré en cuatro categorías: identidad étnica, organización social indígena y liderazgo, lenguaje y cultura, y la participación femenina indígena en la COCEI.

IDENTIDAD ÉTNICA

La COCEI se ha identificado (algunas veces implícita y otras explícitamente) como una organización de los zapotecos pobres de Juchitán (que con el tiempo se expandió hacia otros pueblos del Istmo) y ha enmarcado su lucha como la continuación de las pasadas luchas zapotecas independentistas.²² Como Tarú, los líderes de la COCEI dicen discursos políticos en zapoteco frecuentemente salpicados con un humor incisivo (juegos con temas culturales indígenas y con sobrenombres del lugar) y referencias a héroes zapotecos del pasado. Sin embargo, los grupos de la COCEI tienen su propio "estilo étnico" que semeja aspectos de las tradicionales "velas" (fiestas de la región) y/o procesiones en las que llevan el vestido de fiesta (las mujeres, una falda larga, blusa colorida, joyería de oro y flores en el cabello), la banda de música (de tres tipos: tuba, trompeta y tambores; marimba o flautas; y percusiones indígenas), fuegos artificiales, carretones y caballos adornados, confeti que arrojan a la cabeza de la gente para probar así su asistencia al evento, coronas de flores "guiechachi" alrededor de los cuellos de los líderes de la COCEI, banderas y estandartes, comida y bebida tradicionales, y una ruidosa atmósfera festiva. Estos eventos, cuidadosamente coordinados y aún así sorprendentemente espontáneos, empiezan en los diferentes comités vecinales de la COCEI en Juchitán, donde los partidarios se reúnen y nombran representantes (equivalentes a los padrinos y madrinas de las fiestas), distribuyen banderas, pañuelos rojos, confeti, etcétera, y organizan la orgullosa procesión (análoga a las de los casamientos, funerales y demás festejos misceláneos) al Comité Central. Llegan uno por uno (entre atronadores fuegos artificiales, anuncios por altoparlantes, música de banda, "vivas" y un mar de miembros coceístas ataviados de rojo) comités vecinales y contingentes de la COCEI provenientes de otros pueblos del Istmo, y se mezclan en un ambiente de comunidad y fiesta que evoca los conciertos de rock de los años sesenta en los Estados

²² Aunque el movimiento que habría de convertirse en la COCEI se originó en Juchitán en 1973 (el nombre COCEI se adoptó en 1975), y sus guías y una gran parte de sus seguidores son de Juchitán y el organismo enfatiza la identidad juchiteca, no debe reducirse exclusivamente a un fenómeno de Juchitán ya que muchos de los aspectos políticos que toma en consideración y los símbolos étnico/culturales que moviliza son muy atractivos para los habitantes de otros pueblos zapotecos del Istmo (y en algunos casos para gente de comunidades no zapotecas del Istmo y de otras partes de Oaxaca).

Unidos.²³ Después de escuchar y aplaudir los discursos de los líderes, la enorme muchedumbre marcha provocadora a través de las secciones cinco y siete de Juchitán (fortaleza de la organización) y se reúne frente al ayuntamiento para escuchar más discursos y realizar otras actividades.

Aunque tanto la COCEI como el efímero movimiento de Tarú y la élite priísta han echado a andar el “estilo zapoteca” para promover sus respectivas causas políticas, la politización de la COCEI sobre la etnicidad zapoteca ha trascendido, con mucho, de los otros dos grupos en los esfuerzos concretos de rescatar y promover la lengua y costumbres, el arte y artesanía de la región; de preservar y diseminar la historia del Istmo; de defender las tierras comunales, las salinas y criaderos de pesca de la comunidad zapoteca. Publica numerosos panfletos, folletos y revistas dedicados a esta cultura, y señala incansablemente el valor del modo de vida zapoteca.

Es importante recordar, como quiera que sea, que el principal oponente de la COCEI (el PRI de Juchitán) también está integrado predominantemente por zapotecos cuya mayoría siente un orgullo considerable por su antigüedad. Pero, a causa de circunstancias económicas privilegiadas, las clases altas y medias que controla el PRI están generalmente más asimiladas e identificadas con la cultura nacional que los miembros de la COCEI.²⁴ Para la élite priísta, la identidad zapoteca es una “opción étnica” que se puede dejar o no de enfatizar, dependiendo del contexto social o político. Por otro lado, para los campesinos de Juchitán (la mayoría de los cuales apoya a la COCEI), la cultura zapoteca y la identidad étnica son factores imprescindibles de existencia social. Por supuesto que también hay algunos campesinos y zapotecos de la clase baja que apoyan al PRI. Estos priístas no difieren significativamente de sus oponentes en la percepción de la alianza con la cultura zapoteca y la etnicidad.

Además, a diferencia de la COCEI, el Juchitán priísta no tiene un proyecto étnico explícito *per se*, más allá de esos programas o ideas (por ejemplo, lecciones de lengua zapoteca, leyendas con implicaciones étnicas en las paredes del pueblo, y promoción del arte y artesanía del lugar) que han copiado recientemente de la COCEI con la esperanza de quitarle apoyo. En efecto, la cultura indígena tiene poco espacio en la política moderna priísta, que favorece el nacionalismo, el desarrollo económico capitalista, la modernización y la industrialización. Sin embargo, en este sentido, el PRI

²³ Adriana López menciona brevemente los aspectos étnicos de la demostración coceísta en “Una etnia en lucha” en *Guachachi 'Reza* 17 (diciembre, 1983, Juchitán, Oaxaca).

²⁴ Las clases medias y altas del Istmo zapoteca tienden a identificarse y asimilarse más con la cultura nacional mexicana que los campesinos zapotecos y las clases bajas por las siguientes razones: tienen mayores posibilidades de escolaridad, viajes a la ciudad de México, a otras partes de la República y al extranjero, mayor acceso a bienes de consumo (autos, aire acondicionado, televisiones, videocaseteras, vestimenta occidental, etcétera); una tendencia creciente entre las familias de la élite a degradar el valor de que sus hijos aprendan el zapoteca y su asociación con el PRI y su ideología que promueve el nacionalismo y la modernización.

no es el único que malentende la "cuestión étnica" en Juchitán. Como parte de la campaña presidencial de Heberto Castillo, el Partido Mexicano Socialista (PMS) organizó un Encuentro Nacional de Pueblos Indios y una gran reunión en Juchitán. Desafortunadamente para el PMS, la palabra "indio" en Juchitán es un insulto (implica estupidez, retraso, inferioridad) como lo señaló el líder cocceísta Daniel López Nelio a los representantes de ese partido, y les preguntó por qué la gente insiste en llamar a los indígenas "indios". De la misma manera, otros dirigentes de la COCEI que asistieron al Encuentro, permanecieron indiferentes ante el llamado a formar un organismo independiente que defienda la tierra y cultura indígenas, pues eso es lo que ya hace la COCEI precisamente, y con mucho éxito, en el Istmo. Otros ejemplos de la falta de sensibilidad hacia la cultura política de Juchitán formaron parte de los discursos del PMS a la multitud cocceísta del Encuentro. Por ejemplo, confundieron "Víctor Yodo" (apodo de uno de los principales mártires de la COCEI) con "Pico de Oro" y "totopo" con "totomostle", provocando así, durante días, la carcajada de los cocceístas.²⁵

Aunque los principales seguidores de la COCEI provienen de Juchitán y otros pueblos zapotecas (por ejemplo, Xanadi, Xuilotepec, Colonia Álvaro Obregón), la COCEI ha realizado un esfuerzo por no restringir su movimiento al área zapoteca. Como la organización ha crecido (ahora tiene el apoyo de setenta pueblos), la COCEI ha hecho caminos que conecten con la zona huave, mixe, la montaña zapoteca, y, más recientemente, con las áreas chontales del sur de Oaxaca.²⁶ También se ha extendido hacia regiones en donde la cultura indígena es débil o inexistente, como Salina Cruz, la explosiva área turística internacional de Huatulco, Jalapa del Marqués y, en menor medida, Tehuantepec. De modo que podemos asegurar que, aunque la COCEI surgió entre los zapotecas del Istmo, ha echado a andar un vasto repertorio de símbolos étnicos zapotecas y controla a varios pueblos del lugar, no es exclusivamente zapoteca como tal y de hecho resulta atractiva para otros grupos étnicos de la región.²⁷

²⁵ "Víctor Yodo" es el apodo de Víctor Pineda Henestrosa, un amado guía de la COCEI que fue "desaparecido" por el ejército en 1978. "Pico de Oro" es también la marca de una cerveza mexicana. "Totopos" son unas tostadas que forman una parte importante en la alimentación del Istmo, el "totomostle" es la mazorca del maíz. En contraste con el torpe uso que los dirigentes del PMS hacían de nombres y términos, Héctor Sánchez, un cocceísta, hacía un juego de palabras, ante el placer de la muchedumbre, con una transposición del caló zapoteca al nombre del candidato presidencial priísta, Carlos Salinas de Gortari. Sánchez lo llamaba "Salinas de Gueu'tari", en donde "gueu" significa literalmente coyote pero idiomáticamente quiere decir cobarde u homosexual. Este es un típico ejemplo de cómo usan la lengua zapoteca los líderes en las demostraciones.

²⁶ *Unomásuno*, 1 de abril de 1988. Entrevista con Lepoldo de Gyves de la Cruz.

²⁷ Los zapotecas que han tomado la dirección política en el Istmo han formado parte del grupo étnico dominante desde tiempos precolombinos. Bartolomé y Barbas observan la tendencia de los huaves, chontales, zoques y mixes a ser "zapoti-

La COCEI utiliza la etnicidad para excluir a sus enemigos, como en la retórica antiárabe, que ataca a los políticos prominentes priistas istmeños y a los comerciantes de ascendencia libanesa, critica a lo "hegemónico", a los "vallistos" (habitantes del valle de Oaxaca, particularmente políticos del valle o policía —enemigos históricos de los movimientos independentistas del Istmo) y un sentimiento "anti-gringo". Ciertas facciones del Istmo priísta también pueden sustentar estas oposiciones étnicas ocasionalmente.

LA ORGANIZACIÓN SOCIAL ZAPOTECA, EL LIDERAZGO INDÍGENA Y LA COCEI

Dos de los principales factores del éxito de la COCEI han sido su talentoso liderazgo y su sólida organización. Herederos de una larga línea de líderes zapotecas (que incluye a "Che Gorio Melendre", "Binu Gada", "Che Gómez" y Charis), Héctor Sánchez, Daniel López Nelio y Leopoldo de Gyves de la Cruz han dirigido la COCEI hábilmente oponiéndose a la violencia militar y paramilitar, a los boicots y a la represión gubernamental; y a campañas difamatorias en los medios de comunicación en relación con la fuerza que posee en la actualidad y su respetabilidad.²⁸ Combinando audacia y carisma con aguda inteligencia, el triunvirato coceísta guía el respeto y la lealtad de la mayoría del campesinado zapoteca y de la clase trabajadora juchiteca. Esto ha sido posible gracias al alto nivel de identificación entre los líderes y sus seguidores, lo que se deriva a su vez de las habilidades oratorias, del valor ante la confrontación, de la superación de numerosos y violentos altercados contra el PRI y contra su poder mercenario, así como de su accesibilidad e incansable labor en nombre de las masas coceístas. Como consecuencia de la confianza depositada en la COCEI, ha sido posible articular e implementar, hasta cierto punto, un modelo alternativo para la sociedad y la cultura del lugar.

Además de estos tres guías (descritos por algunos periodistas como "líderes naturales"), el movimiento ha sido sostenido por un segundo grupo de activistas y dirigentes políticos muy capaces. Casi está por demás decir que todos ellos (incluidos los tres principales) poseen los requerimientos últimos para acceder al poder político de Juchitán, a saber: nacieron en el lugar o de padres juchitecos, hablan un zapoteco fluido y son conocedores de las costumbres e historia del lugar.²⁹

zados" en el lenguaje, vestido y diversas prácticas culturales como resultado de la superioridad económica del Istmo zapoteca.

²⁸ El actual gobernador de Oaxaca, Heladio Ramírez, ha tenido cuidado en consultar con los dirigentes de la COCEI (a quienes recientemente ha definido como "excelentes mexicanos y distinguidos activistas sociales", *Excelsior*, 16 de octubre de 1987) acerca de importantes asuntos del Istmo y ha accedido a muchas de sus demandas (al menos "en papel"; sin embargo, varios proyectos recientes anunciados por el gobierno oaxaqueño para el Istmo no han sido ejecutados). Miguel de la Madrid, presidente de México, se entrevistó con los líderes de la COCEI en 1987.

²⁹ Peterson Royce (*op. cit.*, p. 205) destaca la importancia del lugar de nacimiento en la concepción juchiteca que legitima el acceso al poder político.

Otro elemento crítico en el éxito de la COCEI es su estructura organizacional, en particular la red de comités vecinales que está esparcida por todo Juchitán (y también Ixtepec). Los comités se establecieron en 1977 con el objeto de quitar poder a los jefes vecinales corruptos (por ejemplo, Saúl Pastrana, de la séptima sección de Juchitán), desviar el gobierno municipal impuesto por el PRI y enfrentar la raíz de los problemas y necesidades de la mayoría de los habitantes. Los comités vecinales sirven como foros democráticos y cada comité tiene su propio representante que es análogo a los "Xuanas" de los barrios de Tehuantepec. El alto grado de unidad e identificación que sienten los juchitecos por sus barrios (especialmente las secciones cinco y siete y los vecindarios de Chaeguigo, baluartes de la COCEI), y la naturaleza profundamente comunal y recíproca de la vida social zapoteca, facilitó la formación de comités. Como dice López:

Juchitán ha sido un pueblo organizado en donde la vida diaria asume una naturaleza colectiva y donde la vida ceremonial es inimaginable sin los múltiples lazos que la unen. Y la gente que está acostumbrada, por ejemplo, a formar parte de una sociedad vela tiene, naturalmente, la necesidad de formar parte de un comité vecinal del COCEI.³⁰

Es por tales razones que los dirigentes cocéistas dicen que su organismo se desarrolló naturalmente, llevando consigo o elaborando tradiciones zapotecas y formas sociales existentes, más que haber creado algo totalmente nuevo y que se hubiera planeado cuidadosamente con anterioridad. Lo mismo se podría decir de la defensa cocéista al sistema comunal de tierras en oposición a la especulación de la propiedad privada, y la forma de agricultura tradicional relativamente autosuficiente (basada en maíz, calabaza y otros vegetales) frente a las cosechas estrictamente orientadas hacia el comercio, irrigadas y procesadas industrialmente como la caña de azúcar. Dado el fracaso abismal de los programas de desarrollo del gobierno (la presa Benito Juárez, un molino de arroz y otro de azúcar) y la fallida promoción de cosechas ajenas al lugar (arroz, sorgo, caña y sésamo), el acercamiento que la COCEI ha tenido hacia la cultura del Istmo es mucho más apreciado por los campesinos zapotecas.³¹

El parentesco también juega un papel fundamental en la organización de la COCEI, como sucede en la mayoría de los aspectos de la vida del Istmo. Así es que, si uno de la familia es miembro de la COCEI, es de esperarse que el resto lo sea también (lo cual se manifiesta en la impresionante participación de niños, jóvenes, adultos hombres y mujeres, ancianos, en las marchas y demostraciones de la COCEI). Lo anterior es especialmente importante en las secciones, altamente pobladas, cinco, siete y ocho de Juchitán. En

³⁰ López, Adriana, *op. cit.*, p. 5.

³¹ Binford, Leigh, 1983, "Agricultural Crises, State Intervention, and the Development of Classes in the Isthmus of Tehuantepec, Oaxaca, Mexico". Tesis de doctorado en la Universidad de Connecticut.

estos vecindarios los patios compartidos y vecindades familiares pueden ser el foco de una unidad parental que cuando se canaliza hacia la actividad política por vía de la COCEI, se convierte en fuente de considerable militancia.³²

Por último, la reciprocidad y el "tequio" (trabajo colectivo voluntario) son mecanismos culturales por medio de los cuales la COCEI ha movilizadado a mucha gente en marchas a Oaxaca y a la ciudad de México, ha bloqueado caminos, tomado edificios, hecho huelgas de hambre y todas las labores diarias para mantener una organización política de fondo. De aquí, por ejemplo, que si la COCEI ha ayudado a un campesino a obtener tierra o crédito, o a un trabajador, trabajo o un aumento salarial, en el futuro este mismo individuo podrá ser llamado por el organismo para pintar leyendas políticas en las paredes durante la campaña electoral. Del mismo modo, el tequio puede alentar a los miembros de la COCEI a donar su tiempo y/o su trabajo para diversas acciones del movimiento (como fue la reconstrucción del ayuntamiento de Juchitán durante el Ayuntamiento Popular). Fue precisamente este espíritu de cooperación e intercambio mutuo, enraizado en la cultura zapoteca, lo que permitió a la COCEI (a través de la donación de comida y dinero, o tiempo durante el cual se enviaba mensajes y suministros o vigilancia) sostener durante varios meses la ocupación del ayuntamiento de Juchitán en protesta por la injusta destitución que había perpetrado el PRI contra el gobierno coceísta electo en 1983.

CULTURA, LENGUAJE, IDEOLOGÍA Y LA COCEI

Un movimiento cultural reciente, ubicado en Juchitán, es parangón de la lucha política de la COCEI y también se ha visto intensificado por la misma. Artistas, escritores, músicos, etcétera, que participan en este movimiento, han jugado papeles clave al promover la causa coceísta. Análogo al de los tres líderes, un trío integrado por Francisco Toledo, Víctor de la Cruz³³ y Macario Matus ha dirigido este renacimiento étnico/cultural zapoteca cuyos orígenes datan de finales del siglo XIX, y cuya manifestación se vio acelerada con el establecimiento de la Casa de la Cultura de Juchitán en 1972.

³² Rubin, Jeffrey, 1987, "State Policies, Leftist Oppositions, and Municipal Elections: The case of the COCEI in Juchitán", en *Electoral Pattern and Perspectives in Mexico*, San Diego, Centro para Estudios Mexicanos de E.U.A., monografía núm. 22.

³³ Víctor de la Cruz (*La flor de la palabra*, p. 18, 1983, México, Dirección General de Culturas Populares) dice que a diferencia de los aztecas y mayas quienes actualmente padecen una falta de tradición literaria, los zapotecas han desarrollado una literatura indígena sin paralelo en Mesoamérica. Esta tradición literaria moderna (que data de principios de siglo) fue el primer paso a "un proceso de recuperación lingüística, étnica y política que continúa con mucha más fuerza en la mayoría de los pueblos en el distrito de Juchitán y Atempa (San Blas)".

Desde un principio, la Casa de la Cultura se ha dedicado a salvar, promover y diseminar la cultura zapoteca istmeña. Como tarea monumental en un área donde la pobreza está enraizada, las actividades de la Casa de la Cultura han sido posibles en gran parte gracias al generoso apoyo financiero del mundialmente famoso pintor, y partidario de la COCEI, Toledo, y al constante y desinteresado apoyo de numerosos intelectuales del lugar. Estos esfuerzos han sido altamente politizados desde que el PRI ha intentado arrebatar el control de la creciente comunidad artístico-cultural prococeísta del Istmo a esta institución cultural clave. Por lo menos en tres ocasiones la Casa ha sido un campo de batalla por el poder político y cultural en Juchitán —en 1975 con el despojo del director conservador de la Casa, Amira Musalem, quien permitió al ejército utilizar el terreno de la Casa como cuartel en labores de represión antioceístas;³⁴ en 1983 cuando el Instituto Nacional de Bellas Artes Oaxaqueño intentó destituir a Macario Matus como director de la Casa, pero fracasó gracias a la movilización de importantes artistas e intelectuales mexicanos,³⁵ y de nuevo en 1988 cuando los trabajadores de la Casa se pusieron en huelga un mes en busca de un alza de salarios y del aumento de presupuesto para el lugar (cuyos fondos se han ido acabando por la labor del PRI, que desea arrebatar este centro a la COCEI).

En los siguientes párrafos hablaré de la movilización que la COCEI ha llevado a cabo promoviendo la cultura zapoteca y del rol que esta cultura ha jugado en el éxito del organismo, desde cinco puntos principales: la lengua, el arte y la literatura, publicaciones, ideología y cultura popular.

LENGUA

La COCEI ha visto, muy acertadamente, a la lengua zapoteca como la columna clave para la preservación de la cultura indígena y la defensa de las condiciones políticas y económicas de la mayoría de la población zapoteca. Así es como los dirigentes de la COCEI usan la lengua para explicar su lucha y politizar a campesinos y trabajadores monolingües (verbalmente y con dibujos de contenido político), establecer una unión entre el liderazgo y la base al hablar zapoteco en reuniones, tareas de rutina y cuestiones políticas de la COCEI (en el aparato judicial, la fuerza policiaca y la presidencia durante el Ayuntamiento Popular), así como crear un poderoso grupo interno mentalmente enfocado alrededor de la lengua. A través de este proceso, la COCEI ha desarrollado un discurso en donde la lengua zapoteca es simultáneamente un símbolo de resistencia política y cultural, una herramienta para la acción política y una fuente de orgullo unida a una identidad étnica politizada.

También durante el Ayuntamiento Popular, la COCEI llevó a cabo un

³⁴ *El Satélite*, 1975.

³⁵ H. Ayuntamiento Popular de Juchitán, 1983, *H. Ayuntamiento Popular*, introducción de Carlos Monsiváis, pp. 14-15, Juchitán, Oaxaca.

programa de alfabetización en donde se hacía énfasis en la lengua y cultura zapotecas, puso en marcha Radio Ayuntamiento Popular a través del cual se transmitían varias horas de programación en la lengua nativa y sacó numerosas publicaciones con poemas, canciones y escritos en zapoteca. Además la Casa de la Cultura ha dado clases para enseñar la lengua y también lecciones de matemáticas en zapoteca. Macario Matus ha creado un complejo modelo pedagógico para promover la lengua y modo de vida zapotecas, a través de un diálogo cultural y una crianza de conciencia sociopolítica.³⁶

ARTE Y LITERATURA

El reciente movimiento artístico istmeño que se desarrolló paralelo a la formación y expansión de la COCEI ha producido obras importantes en las áreas de pintura, poesía y música. Toledo ha llevado la batuta en las artes gráficas con su vasto repertorio de pinturas, dibujos y esculturas saturados con la flora y fauna del Istmo, imbuidos con imágenes clave, con el simbolismo de la vida rural zapoteca y nutridos con la imaginación y fantasía del folklore y mitología zapotecas. Uno de sus éxitos artísticos más recientes consiste en una muestra de 49 piezas en donde se desmitifica al héroe nacional Benito Juárez y, yuxtaponiendo la historia oficial, pinta a Juárez con un paisaje inspirado en Juchitán que enfatiza la quema del pueblo por los soldados juaristas.³⁷ El grupo prococeísta de jóvenes artistas istmeños (Delfino Marcial, Óscar Martínez y Sabino López, entre otros) que han seguido a Toledo, también trata temas políticos como los momentos clave en la historia de la COCEI o la simbología coceísta. Además, varios de ellos han utilizado sus habilidades para promover directamente a la COCEI en murales, pinturas callejeras coloridas, estandartes políticos coceístas y dibujos procoeístas en las casas del movimiento en Juchitán. Por último, como Toledo, estos artistas han subrayado la cultura zapoteca y la vida animal y vegetal de la región en sus obras.

El movimiento literario en Juchitán también se ha visto estimulado por las luchas de la COCEI y la mayoría de los esfuerzos de este grupo (la poesía de Macario Matus, Víctor de la Cruz, Alejandro Cruz y Enedino Jiménez) se ha enfocado en la matanza de los coceístas (paradójicamente, un miembro del PRI mató a Cruz en 1987), la represión del gobierno priísta hacia el movimiento popular istmeño y la supervivencia de la cultura zapoteca. Como en la mayoría de los aspectos del renacimiento cultural juchiteco, este reestablecimiento literario —que acarrea la recuperación de tradiciones orales y escritas, historia istmeña, mitología, la traducción de

³⁶ UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Casa de la Cultura de Juchitán, 1986, "Modelo Pedagógico de Diálogo Cultural y Alfabetización. Para la Población de Juchitán y el Istmo de Tehuantepec", Juchitán, Oaxaca.

³⁷ Toledo: *Lo que el viento a Juárez* (introducción de Carlos Monsiváis), 1986, México, Ediciones Era.

poemas y literatura famosos al zapoteca y la producción de trabajos originales en la lengua nativa o en español que tratan temas regionales— se percibe como los postulados y acciones en defensa y promoción de la cultura zapoteca que no pueden separarse de las aspiraciones políticas del grupo étnico.³⁸

Una reaparición musical en el Istmo se ha centrado alrededor de canciones de famosos trovadores indígenas como “Rey Baxa”, Saúl Martínez y Eustaquio Jiménez Girón, así como en las frecuentemente anónimas baladas que narran la historia de batallas y rebeliones en las que estuvieron involucrados los istmeños. La tradición del corrido también ha sido revivida para contar la historia contemporánea de la COCEI.³⁹

PUBLICACIONES

Durante el Ayuntamiento Popular, la administración de la COCEI publicó una gran cantidad de libros, folletos, panfletos y revistas que trataban de la historia del Istmo, poesía de la región, literatura, música y fotografía. El puntal de estas publicaciones es la extraordinaria revista *Guchachi 'Reza* (iguana rebanada) que editan Víctor de la Cruz *et al.* Diseñada por los mejores diseñadores gráficos de México, ilustrada con sorprendentes fotografías históricas y etnográficas, y adornada con la obra artística de Toledo y otros artistas mexicanos famosos (así como por incipientes pintores juchitecos), *Guchachi 'Reza* es verdaderamente un singular logro cultural y una mezcla de géneros y fuentes. Comprometida principalmente con la historia, cultura y etnicidad zapotecas, y con la política de la COCEI, esta revista incluye los siguientes tipos de materiales por lo menos: poemas (en zapoteca y español), arte, fotografía, reimpressiones de extractos de libros importantes, artículos, entrevistas, cartas, declaraciones públicas, documentos históricos, notas etnográficas, análisis de ciencias sociales, postulados políticos prococeístas, mitos, folklore, y artículos sobre lingüística zapoteca.⁴⁰

El otro logro importante de la administración coceísta es la publicación del *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán* que consiste en una cró-

³⁸ La tradición literaria del Istmo que menciona Víctor de la Cruz (*op. cit.*, pie de página 33) se puede dividir en tres fases que muy burdamente corresponden a la publicación de tres periódicos orientados al Istmo: *Neza* (1935-1939), producto de la generación pionera de escritores de Juchitán que incluye a Andrés Henestrosa, Enrique Liekens y Gabriel López Chiñas; *Neza Chubi* (1968-1970) promovida por Macario Matus y Víctor de la Cruz, quienes intentaron revivir la tradición de los escritores *neza*; y *Guchachi'Reza* (1975 al presente) que edita Víctor de la Cruz *et al.*, es el heraldo del floreciente movimiento literario istmeño (frecuentemente inspirado en la COCEI). La larga bibliografía que ha producido este grupo es muy extensa como para analizarla aquí con detalle.

³⁹ *Corridos del Istmo*, segunda edición, prólogo de Víctor de la Cruz, 1983, Juchitán, Oaxaca, H. Ayuntamiento Popular.

⁴⁰ *Guchachi 'Reza*, Juchitán, Oaxaca, H. Ayuntamiento Popular.

nica de los eventos políticos durante el Ayuntamiento Popular escrita por Carlos Monsiváis e ilustrada con las impactantes fotografías etnográficas de Rafael Doniz (donde se trata de eventos importantes durante el Ayuntamiento Popular y tiene hermosas fotografías de las actividades características y panoramas del Istmo).⁴¹ Estas publicaciones han influido la información que llega a los círculos intelectuales de México y de otras partes en relación con la COCEI.

IDEOLOGÍA

Por la energía y creatividad de la guía cocéista y el movimiento artístico/intelectual leal a la COCEI, el organismo ha sido capaz de tomar la iniciativa en la lucha ideológica en Juchitán, atraer la atención de una buena parte de la juventud del pueblo y asociar su lucha con imágenes coherentes de orgullo cultural e identidad regional en la mente de numerosos istmeños. A diferencia de la retórica vacía y banal propaganda del dividido PRI de la región, el discurso político cocéista "entona" con sus seguidores porque está unido a la ideología totalizante y compleja. Esta ideología sintetiza las demandas de los campesinos zapotecas, los trabajadores y algunos grupos de la clase media, con la identidad étnica y tradiciones culturales del Istmo Zapoteca.

La ideología de la COCEI es el producto de numerosos mítines, confrontaciones, conversaciones, etcétera, y la experiencia diaria política en el Istmo de activistas y partidarios de la COCEI. También ha sido cuidadosamente cultivada, expandida y articulada por la inteligencia prococéista de Juchitán, centrada alrededor de la Casa de la Cultura (ya mencionada) que ve a la COCEI como el heredero utópico de una continuidad histórica de la resistencia étnica en el Istmo.

CULTURA POPULAR Y POLITIZACIÓN DE LA COTIDIANIDAD

Las constantes movilizaciones de la COCEI y sus frecuentes confrontaciones con el PRI del lugar han hecho de la cotidianidad juchiteca un campo de batalla. En este contexto, hasta las actividades más mundanas aparentemente o las preferencias personales (conversaciones, comercio, fiestas, vestimenta, vivienda, lugar donde uno va a beber) pueden estar cargadas de significado político. Lo anterior se ha visto aumentado con la defensa cocéista de la lengua zapoteca, las costumbres tradicionales y su asociación con los pobres y campesinos contra los ricos. Tales factores en ocasiones transforman el transcurso de las acciones diarias en formas de resistencia y oposición; por ejemplo, el uso de pañuelos o huipiles rojos, en contraste con los verdes; la asistencia a una fiesta o cantina en lugar de otra (en una puede haber principalmente gente del PRI y en la otra

⁴¹ *H. Ayuntamiento Popular de Juchitán*, 1983, Juchitán, Oaxaca.

de la COCEI), distintas formas de trato (los cocéistas utilizan la palabra española "compañero" o la zapoteca "biche" [mi hermano]), el uso de huaraches en lugar de zapatos, la decoración de la casa con artículos occidentales en contra de los objetos tradicionales, etcétera.⁴²

LA MUJER COCEÍSTA

La participación extensiva femenina en la COCEI ha sido un punto crítico para la fuerza que ha logrado en Juchitán, no sólo por sus numerosas y activas contribuciones, sino por su significado simbólico como defensoras de la comunidad (que constantemente han conservado a lo largo de la historia del Istmo)⁴³ y encarnación de orgullo étnico (el colorido atavío femenino: huipiles brillantemente bordados y largas faldas, así como el importante papel en la vida social y comercial son los dos elementos más distintivos de la cultura zapoteca istmeña). Las mujeres comprenden, invariablemente, el cincuenta por ciento o más de la concurrencia a las manifestaciones, bloqueos, mítines de la COCEI, y su viva presencia (las mujeres cocéistas se visten con sus mejores galas para las reuniones más importantes), militancia y emoción, añaden entusiasmo a todos los eventos del organismo.

A diferencia de las mujeres priístas, cuya participación política se reduce a organizar actividades y asistir a los mítines del PRI, las mujeres cocéistas, bulliciosamente comprometidas en las marchas, gritan leyendas agresivas, toman parte en las huelgas de hambre, se arriesgan físicamente en la toma de edificios y cosas por el estilo. A las mujeres se les describe a veces como "fuerzas de choque" en la COCEI y han destacado entre los muertos, heridos y encarcelados de las represiones. En estas acciones se continúa la larga tradición femenina en aspectos relacionados con el control de la comunidad; una tradición que no sólo es reconocida sino enalzada en la cultura itsmeña. El fuerte carácter y voluntad de la mujer zapoteca para pelear (literalmente) por sus intereses en la arena pública son factores clave en este grupo étnico que ha apoyado a la COCEI desde su comienzo.

CONCLUSIONES

A pesar de la destrucción del Ayuntamiento Popular efectuada por el PRI y de la subsecuente represión, la COCEI ha sobrevivido y de hecho re-

⁴² De la Cruz, Víctor, 1984, "Hermanos o ciudadanos: dos lenguas, dos proyectos políticos en el Istmo", p. 24, en *Guchachi 'Reza* 21, Juchitán, Guchachi 'Reza, A. C.

⁴³ Chiñas, Beverly, 1983 (segunda impresión), *The Isthmus Zapotecs: Women's Roles in Cultural Context*, pp. 13-14, Prospect Hts. Ill., Waveland Press.

tiene a muchos de los seguidores que le permitieron el control del Ayuntamiento de Juchitán en 1981. Hoy en día la COCEI comparte el poder con el PRI en un gobierno de coalición y tiene representantes en otros ocho consejos del Istmo.⁴⁴ Esto le ha brindado una entrada substancial en la toma de decisiones, acceso a los servicios públicos para sus miembros y gasto público destinado a sus plazas. Sin embargo, los dirigentes del organismo siguen afirmando que su meta principal no son las victorias electorales, sino la promoción de los intereses de campesinos, trabajadores y estudiantes del Istmo. También siguen viendo la lucha de la COCEI como la continuación de movimientos del Istmo zapoteca en pro de la independencia política, el control sobre tierras y recursos ancestrales y la preservación de su lengua y cultura.

En este artículo he intentado mostrar que la etnicidad juega, en efecto, un papel importante, tanto *emically* (desde el punto de vista de los miembros de la COCEI) como *etically* (en términos de las características "objetivas" del grupo étnico del Istmo zapoteca), en el funcionamiento y éxito de la COCEI. Para este organismo la etnicidad no es únicamente una bandera política conveniente, sino el material social a partir del cual el movimiento ha surgido y se ha desarrollado. En otras palabras, como ya lo expliqué antes, el origen y la particular configuración de la COCEI derivan, de manera considerable, de la identidad étnica zapoteca, de la organización social y liderazgo indígenas, de la lengua y cultura, y de la militancia de mujeres indígenas.

La COCEI, sin embargo, no fue la primera entidad política en Juchitán que reconoció la importancia de la etnicidad en la competencia política del Istmo, y el movimiento no ha transformado totalmente a la sociedad zapoteca. Lo que ha realizado la organización en sus quince años de existencia —mucho más de lo que haya hecho cualquier otro movimiento político istmeño reciente— es defender las bases últimas de la cultura tradicional zapoteca (la agricultura de los campesinos, la organización y costumbres sociales indígenas, la lengua zapoteca, la autonomía política de Juchitán y otros pueblos zapotecas), estimular la producción artística y cultural, y fortalecer el orgullo étnico de una gran parte de la población zapoteca del Istmo. A través de este arduo proceso, la COCEI ha reforzado y renovado la cultura zapoteca (especialmente lo juchiteco) y la identidad étnica, y ha montado el escenario para su preservación y florecimiento de 1990 en adelante. Como uno de los partidarios de la COCEI me dijo: "La cultura zapoteca nos ha servido bien en el pasado y será una guía confiable en el futuro."

Traducción de Martha Tappan

⁴⁴ *Unomásuno*, 2 de abril de 1988. Leopoldo de Gyves ha sido llamado para formar un movimiento político nacional compuesto por las fuerzas sociales básicas que han formado la COCEI (*Unomásuno*, 1 de abril de 1988.)